

Ecología, economía y gestión pública

Por Eduardo Gudynas (*)

El 5 de junio se celebra un nuevo Día Mundial del Medio Ambiente En todo el mundo se realizarán actos y balances sobre la situación de nuestro entorno, y los mismo ocurrirá en Uruguay. En nuestro país la situación ambiental del país no ha logrado mejoras sustantivas y en algunos casos se ha agravado. Algunos podrán sostener que eso es una exageración propia de los ambientalistas, pero un examen a las circunstancias que vivimos nos indica otra cosa.

Entre los hechos más destacados recordemos que no se ha avanzado en la creación de un sistema de áreas protegidas para albergar la biodiversidad uruguaya, en muchos sitios se han sumado denuncias de contaminación, persisten problemas en cursos de agua tan notorios como el Río Uruguay, y los basurales no sólo son evidentes en Montevideo, sino que ahora aparecen en ciudades del interior.

Uno de los hechos más dramáticos ha sido la pobre gestión pública ante la contaminación por plomo. Además de los casos de La Teja se han sumado otros en diferentes barrios y localidades, y las medidas de mitigación y prevención no se encaminan adecuadamente, y sólo un pequeño puñado de vecinos ha sido relocalizado. Todo esto no se debe a la maldad uno o dos jerarcas, pero es evidente que el resultado de la gestión pública deja en evidencia la ineficiencia estatal; todos tienen buenas explicaciones pero a lo largo de estos años tanto el municipio capitalino como el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, el MSP o ANCAP no logran establecer medidas de fondo.

En esos y otros casos se alude a la profunda crisis económica que vive el Uruguay, y por cierto que algún lector podrá considerar que frente a la debacle productiva y la caída del empleo, las preocupaciones ambientales deben quedar en segundo lugar. Existen síntomas en ese sentido, ya que se intentan justificar emprendimientos de alto impacto ambiental aludiendo a sus potenciales beneficios económicos. Posibles ejemplos en ese sentido han sido los controvertidos permisos para construir una represa en el Arroyo Mandiyú en Artigas o un nuevo puerto en el oeste de la costa montevideana.

En otros países han ocurrido hechos similares, y más de un gobierno ha autorizado actividades con graves daños ambientales a cambio de inversiones o potenciales ganancias. En muchos casos esas promesas de beneficios económicos no se cumplieron, y los costos ambientales y sociales de esos emprendimientos tuvieron que ser cubiertos por esos mismos gobiernos.

Por lo tanto el país no puede quedar inmóvil ante esas situaciones, y debería seguir un camino alternativo, identificando proyectos productivos con beneficios económicos y en



generación de empleo que sean ambientalmente responsables. Eso requiere otra actitud desde el Estado, y en especial desde el MVOTMA, el que a veces parecería que confunde la promoción de un "gerenciamiento ambiental empresarial" con políticas estatales ambientales. Sin duda que es bueno promover auditorías ambientales o planes de contingencia, pero la tarea ministerial también debe abordar otras áreas, como la conservación a nivel territorial o las articulaciones entre ecología y economía.

Esas articulaciones son posibles ya que la preocupación ambiental en realidad no es un obstáculo para el desarrollo,

(*) Investigador del CLAES

y el país posee enormes potencialidades económicas a partir de una producción ecológicamente responsable, especialmente en los sectores agropecuarios y alimentarios. Los alimentos sanos, no artificiales, tienen un enorme mercado exportador junto a la ventaja de ser mejores desde el punto de vista ecológico; la noción de "valor agregado ambiental" se ha convertido en una ventaja competitiva. Las tensiones en este frente son evidentes y los intentos por aprobar cultivos transgénicos limitarán seriamente esas posibilidades.

Para abordar estos temas se necesita reforzar la gestión pública. El MVOTMA debería promover estrategias nacionales que incorporen esas cualidades en nuestros sectores productivos, y debería coordinar intensamente con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, con trabajos conjuntos entre las direcciones de medio ambiente y recursos naturales de una y otra cartera, teniendo en mente tanto objetivos de preservación ambiental como de exploración de mercados para esos productos.